

RACISMO ENCUBIERTO Y LA RESISTENCIA DESDE
LA DIVERSIDAD EPISTÉMICA MAPUCHE

Elisa Loncon Antileo

ELISA LONCON ANTILEO

Académica del Departamento de Educación de la Universidad de Santiago de Chile. Profesora de Estado en Pedagogía en Inglés, Magíster en Humanidades mención Lingüística y PhD en Humanidades, Universidad de Leiden. Profesora Asociada, área de interculturalidad y lenguas indígenas. Lidera el proyecto de investigación *Terminología mapuche del ámbito pedagógico: estudio de los neologismos desde las perspectivas lingüística, cultural y política* financiado por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (Conicyt).

RACISMO ENCUBIERTO Y LA RESISTENCIA DESDE LA DIVERSIDAD EPISTÉMICA MAPUCHE

RESUMEN

El racismo en Chile tiene varios rostros; uno casi no se ve, actúa silenciosamente en la cultura, y el otro es físico, frontal, suele verse en la prensa, como lo que ocurre con las hortaliceras mapuche¹ que a diario defienden su derecho a vender sus productos agrícolas en las calles de Temuco, mientras son hostigadas por la policía que destruye sus mercaderías y las reprime. En este trabajo abordaré cómo se manifiesta y qué consecuencias trae el racismo silencioso en las culturas originarias, particularmente en la lengua y cultura del pueblo mapuche. Se analizan puntualmente algunas manifestaciones del racismo cultural y político en la sociedad chilena. Al final se propone que la defensa de la diversidad cultural y lingüística, como la del territorio, no tendría por qué ser una lucha solo de indígenas, sino de la sociedad en su conjunto, porque todos son víctimas de las políticas coloniales de homogenización cultural, de la explotación de la naturaleza; su defensa es un imperativo ético. Vivimos una crisis ambiental sin precedentes, derivada del mismo sistema de explotación. Para superarla, no es suficiente el cambio de un modelo de desarrollo sino que es necesario el cambio de la mentalidad de consumo, sentipensar con la tierra, dice Escobar (2014), práctica enraizada en las comunidades indígenas que además poseen una riqueza epistémica con la que se podría soñar el futuro de la humanidad y restablecer el *kyme mogen*², “buen vivir” en lengua mapuzugun.

1. Se usará mapuche sin “s” para evitar la castellanización de la palabra, que refiere al nombre de un pueblo.
2. Para la escritura se emplea el Grafemario Ranguileo. Este busca mantener la autonomía de la escritura de la lengua mapuche; emplea un grafema por cada fonema, evita letras subrayadas y diátesis, diferenciándose del Alfabeto Unificado en la representación de nueve sonidos: El fonema /tʃ/ es c; ch en Unificado. El fonema /θ/ es z; d en Unificado. El fonema /ʎ/ es q; g en Unificado; el fonema /ɭ/ es b; l en Unificado; el fonema /ɮ/ es j; ll en el Unificado; el fonema /ɲ/ es h; n en Unificado; el fonema /ŋ/ es g; ng en Unificado; el fonema /tʰ/ es x; tr en Unificado, y finalmente /i/ es v; ü en Unificado.

INTRODUCCIÓN

El año 2019 ha sido declarado por la Naciones Unidas como el Año Internacional de las Lenguas Indígenas. El objetivo de esta conmemoración es sensibilizar a la opinión pública sobre los riesgos a los que se enfrentan las lenguas y su valor como vehículos de la cultura, sistemas de conocimientos y modos de vida (Unesco, 2019). A pesar de ello, las acciones implementadas por Chile y su gobierno han sido mínimas, pues se ha mantenido la política del racismo silencioso, expresada en el currículum educativo nacional, castellanizante, sobre todo en la enseñanza de la historia y del lenguaje (Loncon, 2017). Aun cuando existe un Programa de Educación Intercultural Bilingüe, la interculturalidad no es pensada para los chilenos, quienes requieren con urgencia desarrollar competencias interculturales para detener el racismo que hoy afecta a indígenas y migrantes. En el transcurso del presente año hubo una oportunidad para extender la interculturalidad y la enseñanza de las lenguas indígenas a todos los chilenos a partir de la Consulta Indígena, pero el gobierno negó la posibilidad, argumentando falta de recursos para la implementación y desconociendo las recomendaciones pedagógicas y de la ciencia social, que sostienen que la interculturalidad se cultiva entre culturas distintas y no en el aislamiento o la segregación del diferente (Schmelkes, 2002). En esta práctica opera un sistema colonial, donde otros toman la decisión a nombre del pueblo y de la población en general.

El colonialismo es un sistema social, político y hasta militar, en el que un reinado, Estado o estructura de poder domina y explota a pueblos como colonias. Para Cumes es un marco amplio de dominación relacionado con la civilización occidental capitalista, que ha condenado a las diferencias de raza, clase y etnia a ser desiguales (Cumes, 2012), pero no solo eso, también ha esclavizado la naturaleza (Escobar, 2014). El colonialismo es racial, dice Cumes, no se puede explicar el racismo sin el colonialismo ni el colonialismo sin el racismo, hay interconexión de estos fenómenos. En este trabajo ambos fenómenos se usarán de manera relacionada. Si en la historia hay pueblos víctimas del colonialismo, estos son los pueblos indígenas que a partir de la Conquista han sido objeto de despojo de sus recursos, culturas, derechos y lenguas; no obstante, han presentado resistencia para poder existir. En gran medida ha sido la forma de vida de estos pueblos, sus lenguas y culturas, las que les han permitido mantener su diferencia.

La filosofía mapuche, inspirada en la relación de equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, en la convivencia de no dominación entre ellos, ha perdurado en las prácticas de vida colectiva a pesar del colonialismo de Estado, de la religión cristiana y la escuela. En lo que sigue se hará una introducción al estado de las lenguas indígenas, se comentarán algunas prácticas coloniales y racistas que afectan

la cultura y lengua, y se analizarán algunas estrategias culturales que han impedido la pérdida absoluta del conocimiento mapuche.

I. CONTEXTO Y SITUACIÓN DE LA LENGUA MAPUCHE

Los pueblos indígenas reconocidos en Chile son nueve, aymara, rapa-nui, quechua, mapuche, likan antai, coya, kawesqar, yagan y diaguita. A esta lista hay que agregar a los selknam, que aún no son reconocidos por haber sido considerados extintos, y a los afrodescendientes, que cuentan con una ley de reconocimiento, Ley N° 21.151, del 16 de abril de 2019. La población total indígena según el Censo 2017 es de 2.185.792, lo que equivale al 12,8% de la población chilena de un total de 17.574.003 habitantes. La población indígena más numerosa es la mapuche, que posee un total de 1.745.147, 79,85% del total de personas indígenas. Un gran porcentaje de esta población es urbana, 614 mil mapuche viven en la región Metropolitana de Santiago, el 35% del total, mientras que en la región de La Araucanía, zona mapuche histórica, vive el 18% de los mapuche del país, equivalente a 314 mil personas.

En materia de lenguas, aunque cada pueblo debiera por lo menos representar una lengua distinta, esta no es la realidad, pues hay pueblos que han perdido su lengua, como es el caso de los pueblos likan antai y diaguita. Ambos cuentan con contados registros léxicos, palabras asociadas a prácticas ceremoniales y topónimos, pero no con la gramática que articula el habla para hacer posible la comunicación. También hay pueblos cuyas lenguas se encuentran en vulnerabilidad extrema debido a la falta de hablantes, como son los yagan y kawesqar, que fueron expuestos a la extinción a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Las lenguas con más hablantes nativos son el aymara, quechua, rapa nui y mapuzugun. Aunque su fortaleza lingüística es aparente, todas corren el riesgo de desaparecer debido a la falta de niños que tengan la lengua indígena como lengua materna (Zúñiga y Olate, 2017). El desplazamiento y sustitución de las lenguas maternas indígenas por el español ha sido un fenómeno impulsado por las políticas educativas a lo largo de la historia. El sistema ha funcionado dando las espaldas a los derechos indígenas y a la diversidad lingüística en particular, aun con educación intercultural bilingüe, al no reconocer las lenguas como derecho humano fundamental.

El mapuzugun, “lengua de la tierra”, es la lengua con más hablantes pues corresponde al pueblo indígena mayoritario en el país. La cifra de hablantes no es alentadora, solo el 10% aproximado de la población habla mapuzugun. Según la encuesta CEP de 2016, el uso del mapuzugun disminuyó 11% desde el año 2006 al 2016 y la cifra de gente que no habla ni entiende el idioma aumentó de 56% a 67% (Encuesta CEP, 2016).

Las normativas existentes para proteger las lenguas son insuficientes. Las políticas destinadas a los pueblos indígenas, más que favorecer los derechos colectivos, se han focalizado en los derechos individuales, atendiendo al sujeto indígena como individuo carente y pobre económicamente, descuidando garantizar su estilo de vida, su cultura, lengua y otros derechos que permitirían la proyección del pueblo con sus diferencias. Las lenguas, así como la cultura, la autonomía y autodeterminación son parte de los derechos colectivos de los indígenas (Convenio 169 de la OIT). En la actualidad se cuenta con cuatro instrumentos jurídicos, tres que parcialmente incorporan las lenguas, la Ley Indígena N° 19.253 (1993), la Ley General de Educación LGE (2009) y la Ley de No Discriminación N° 20.609 (2012). Las dos primeras reconocen las lenguas indígenas pero restringen el derecho a su aprendizaje, exigiendo contextos escolares con presencia de niños indígenas sobre el 20%, realidad que es minoritaria, sobre todo si consideramos la región Metropolitana, que posee una población mayoritaria de mapuche, pero escasamente la concentración de niños por establecimiento educativo alcanza el 20%. No existe una política urbana de revitalización lingüística pese a que esta sea la realidad predominante.

La vigencia del Convenio 169 de la OIT debiera reforzar los derechos indígenas, pero en la práctica la situación es diferente: el modelo político vigente en Chile, centrado en los derechos individuales, no permite la mirada a los pueblos que culturalmente se fundan en principios colectivos. Del mismo modo, los avances en materia de reconocimiento indígena a nivel internacional han sido adoptados por los gobiernos como adornos del discurso de diversidad bajo el paradigma multicultural, que no reconoce los derechos colectivos. Por ejemplo, se impulsa letrear en lengua indígena espacios públicos como estaciones de metro, Registro Civil y otros, pero no se impulsa el uso público de las lenguas indígenas vivas en los medios de comunicación, no hay ningún programa televisivo donde los indígenas pudieran escuchar sus lenguas.

Contrario a lo que han hecho los gobiernos, la demanda de los pueblos indígenas se centra en el diálogo cultural, es decir, que los chilenos no indígenas aprendan sobre los conocimientos, valores y lenguas indígenas en las escuelas, a fin de poder dialogar sin subordinación epistémica ni lingüística en un diálogo intercultural sin guetos.

II. EL RACISMO Y COLONIALISMO EN LA HISTORIA DE CHILE

1. La visión del otro

El sistema educativo se ha encargado de enseñar a los chilenos que los mapuche son un pueblo guerrero, bárbaro, que existió en el sur del país. Para hablar de los

mapuche se usan los verbos en pasado, “vivieron”, “comieron”, “hablaron”. Incluso se usan palabras con fuerte carga peyorativa, como que son “violentos”, “flojos” o “terroristas”. Este lenguaje se reproduce en los programas de estudio, en los textos escolares y por cierto en el discurso del maestro de aula; de esta manera se consolida el racismo en la sala de clases. Fuera de la escuela, los medios de comunicación se encargan de reforzar la carga negativa hacia los mapuche, manifestando un profundo desconocimiento de la cultura. Como si eso no fuera suficiente, los diferentes gobiernos han creado una realidad de violencia para descargar su aparato represivo mediante la Ley Antiterrorista o el Comando Jungla en La Araucanía (El Mostrador, 16 de noviembre, 2018). Las empresas que tienen interés en los recursos del territorio, como las forestales y sus asociados, han llegado a provocar auto atentados para cobrar seguros e inculpar a mapuche (Emol, 2 de julio, 2015). Entonces estamos hablando de una política racial destinada para los mapuche y estructurada por los gobiernos a través de sus instituciones.

En el plano cultural, la producción escrita sobre los indígenas en la historia ha estado en manos de los vencedores, cronistas, antropólogos, lingüistas, encargados por los colonos durante la Conquista y después por el gobierno de Chile, para informar sobre la vida de las comunidades, sobre su cultura y lengua, aunque desde el siglo XIX los mapuche tomaron la pluma para hablar de su cultura. En lo que sigue, primero me referiré a la pluma ajena para después detenerme en la oralitura mapuche (Chihuailaf, 1995).

El mapuche es el único pueblo indígena que goza de una obra literaria épica escrita por el conquistador, *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga, un poeta dedicado a contar las hazañas de guerra de la Conquista, quien en este caso, en vez de dar cuenta solamente de las hazañas de los españoles, también resalta las de los mapuche. En esta obra se crea el mito del guerrero mapuche, como aparece en el Canto I:

“la gente que produce es tan granada,
tan soberbia, gallarda y belicosa,
que no ha sido por rey jamás regida
ni a extranjero dominio sometida”

(Canto I, estrofa 6, p. 3)

Del perfil belicoso y soberbio no se escapan las mujeres. Ercilla, al referirse a Fresia, mujer de Caupolicán, un gran líder mapuche que luchó contra los españoles, dice en el Canto XXXII:

“Toma, toma tu hijo, que era el nudo/ con que el lícito amor me había ligado;/ que sensible dolor y golpe agudo/ estos fértiles pechos han secado:/ cría, críale tú, que ese membrudo cuerpo en sexo de hembra se ha trocado;/ que yo no quiero título de madre del hijo infame del infame padre”.

(Alonso de Ercilla y Zúñiga, p. 577)

Sorprende el retrato de una madre fría y la asociación del género femenino con tanta violencia. Un profesor que aborda este texto y que habla desde su formación racista y colonial recibida en la escuela, naturaliza la visión de los indígenas faltos de compasión, de sentimientos de amor, y seguirá reproduciendo esta imagen de la mujer mapuche sin ningún sentido crítico.

Fresia en *La Araucana* es la Malinche de “la Llorona” en la leyenda colonial de México. Como se sabe, Malinche es conocida por la historia como amante del conquistador Hernán Cortés. Una mujer indígena, intérprete, hablante de las lenguas maya, náhuatl y español, cuyo nombre originario proviene de la lengua náhuatl, Malinalli, que significa “hierba torcida” (Grillo, 2014, p. 16). La leyenda de “la Llorona” cuenta que Malinche, en despecho al abandono del conquistador, asesina a sus tres hijos, también hijos de Cortés, y que su espíritu aparece llorando en diferentes lugares el Día de Muertos en México, cada 2 de noviembre. Es una leyenda violenta que también niega el amor de la mujer indígena. Hay otras interpretaciones de la historia, como la escrita por la mexicana Eliana Poniatowska, quien dice que “la Llorona” es el espíritu de la mujer que llora la muerte de sus hijos en la caída del Gran Tenochtitlán, hecho que tiñó de sangre y de cadáveres el poblado indígena cuando fue derrotado por los conquistadores. Allí, las madres que perdían a sus hijos enloquecían de dolor. Desde entonces sus almas penan por los canales y ríos y los llaman con la esperanza de encontrarlos (La Jornada.com.mx, 1 de noviembre de 2005).

Los niños mapuche pewenche de Chile tienen su propia Llorona; cuentan que es el espíritu de una mujer pewenche que llora por la desaparición de su hijo, cautivado por el espíritu del río Queuco:

“Dicen que todas las noches la señora va al río a llorar; la gente la ha visto y pasa por todas las casas golpeando las puertas para ver si aparece su hija”.

(Figueroa, 7º año, Escuela Granja Los Mayos, p. 15)

Como en la versión de Poniatowska y la de los niños pewenche, no hay pueblos, no hay ninguna cultura donde las madres no lloren la muerte de sus hijos, la historia

así lo ha demostrado (Las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina; las madres de los detenidos desaparecidos en Chile), el dolor de madre por la pérdida de un hijo es un llanto universal y seguro que Fresia lloró por sus hijos al ver que su marido era prisionero de los españoles.

Las versiones indígenas de estos relatos nos indican la urgente necesidad de descolonizar y problematizar las adaptaciones coloniales de la historia para reivindicar la humanidad de los pueblos indígenas. Es injusto y violento, por decir lo menos, que a quienes no tienen la piel blanca se les niegue su condición humana.

2. El colonialismo en la escuela

En el ámbito educativo, la Ley General de Educación reconoce la necesidad de impartir la asignatura de historia de los pueblos indígenas, aunque el Ministerio de Educación no ha avanzado en ello. En la actualidad, tanto los textos de estudio como el mismo programa de enseñanza de la historia presentan deficiencias estructurales y reproducen el racismo colonial. Un ejemplo de ello es el programa de estudio de Historia y Geografía de la Educación General (Frías, 2018). Los pueblos indígenas se mencionan tangencialmente en los programas de 2°, 5°, 6° y 8° año de enseñanza básica (Mineduc, 2016) y en 2° año de enseñanza media (Mineduc, 2013), sin embargo, los textos de estudio que acompañan o que se recomiendan para implementar los programas presentan serias deficiencias, como lo muestra el cuadro a continuación, en materia de derechos, conocimiento y valores, según la investigación de Frías (2018):

Derechos	Conocimientos	Valores
<ul style="list-style-type: none"> -Se menciona la Ley Indígena en 2° medio. -Se menciona la oralidad de las lenguas indígenas en 2° medio. 	<ul style="list-style-type: none"> -La historia local se menciona para tareas en 2° medio. -El tiempo verbal en pasado y tiempo cíclico en 2° medio. -Comidas como investigación en 2° medio. -Fábula, actividad de comprensión en 2° medio. -Estrategias didácticas. No se trabaja empatía sobre el otro. 	<ul style="list-style-type: none"> -Pueblos indígenas sin historicidad presente y como habitantes rurales en 5° básico y 2° medio. -Desde 5° básico a 2° medio los indígenas son bárbaros y violentos. -Identidades plurales, fotos de niñas en 2° básico y en 8° básico asociadas a la épica.

Como muestra el cuadro, preocupa que lo indígena sea mencionado solo en segundo año básico, sin contenidos, sin instrucciones didácticas para acercarse a su mundo. Se destaca la condición oral de la lengua cuando existe una emergente literatura escrita. Así también, la temporalidad de pasado contrasta con la emergencia

indígena (Bengoa, 2000). Muchas veces el niño mapuche está sentado en el aula mientras su profesor se refiere a su pueblo y comunidad en pasado, peor aún cuando habla de la violencia o la barbarie que a ellos les asignan los textos de historia desde 5° básico a 2° medio. El racismo habita en el aula y a ello siguen expuestos miles de niños indígenas mientras no se realicen los cambios.

El currículo oculto mantiene la misma lógica del sistema educativo de menospreciar a los pueblos indígenas. En mayo de 2019 el Premio Nacional de Historia de 1992, Sergio Villalobos, en un diario de alta circulación para las materias de políticas gubernamentales, en una carta al director se refiere a la lengua mapuche como:

“una lengua moribunda... que el lenguaje autóctono solo sirve para expresar las cosas más corrientes y que es inútil en las ideas más abstractas”.

(Villalobos, 15 de mayo, 2019)

La opinión generó una serie de comentarios de sanción en las redes sociales, pero no pasó más allá de ser un hecho puntual que en nada modifica la acción del racismo silencioso proveniente de una persona con alta valoración social y académica como la que ostenta Villalobos. Por el hostigamiento constante a los mapuche, que niega identidad, historia y presente, por el racismo de sus palabras contra una población importante en Chile, no debiera ostentar el Premio Nacional de Historia. El reciente caso de Hugo Montes, Premio Nacional de Educación 1995³, acusado de abusos sexuales reiterados, razón por la que el Ministerio de Educación le revocó el premio, generó un precedente en la materia; es verdad que son casos diferentes de abusos, el de Villalobos es racial y no sexual, pero merece ser por lo menos problematizado porque atenta contra la integridad de un pueblo, de sus derechos, e incentiva el odio racial.

3. La política pública sin voz indígena. La consulta indígena de las bases curriculares

En el ámbito de la política, Chile es el único país de América Latina que no ha reconocido constitucionalmente a los pueblos indígenas, situación que hace más compleja la relación del Estado con los pueblos, pues no existe un mandato

3. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/08/26/959232/Mineduc-ingreso-a-la-Contraloria-decreto-para-revocar-Premio-Nacional-de-Educacion-a-Hugo-Montes.html>

constitucional que exija cumplir con los derechos indígenas. En ello se escudan los gobiernos para hacer lo mínimo en la materia.

La consulta indígena no es vinculante conforme al Decreto 124 del Ministerio de Desarrollo Social. Con esta condición el gobierno de turno tiene en sus manos hacer la política que estime a su favor, independientemente de la decisión indígena. En otras palabras, la consulta es solo un trámite que el gobierno usa para legitimar su política sin importar las demandas indígenas.

El día 28 de marzo de 2019, en la consulta sobre las bases curriculares para la asignatura de Lengua Indígena y en diálogo con las autoridades del Ministerio de Educación, representado por el subsecretario de Educación, Raúl Figueroa, el pueblo mapuche, con sus representantes de once regiones de Chile, abandonó la consulta en protesta porque el gobierno vulneró los acuerdos consensuados en los territorios por las organizaciones indígenas de todos los pueblos. Entre estos acuerdos se encontraba la enseñanza de las lenguas indígenas para todos los indígenas y para todos los chilenos. De manera contraria a la voluntad indígena, el subsecretario propuso una agenda paralela que considera: a) mantener la aplicación de la asignatura de Lengua Indígena solamente cuando haya presencia del 20% de estudiantes indígenas en la sala de clases; b) crear un sector o asignatura de interculturalidad separada en el currículum nacional; y c) que la obligatoriedad de la asignatura de Lengua Indígena queda a voluntad de los sostenedores y directores de los establecimientos educativos (Consulta Indígena, Mineduc, 2018).

El hecho golpeó profundamente la esperanza de las organizaciones en cuanto al compromiso del gobierno y del Estado en la revitalización de las lenguas, ya que ni siquiera respetó su propio documento de consulta, que consideró como una alternativa a elegir por los indígenas “la enseñanza de la lengua indígena para todos los chilenos”. La decepción fue mayor por el hecho de que las regiones con menor presencia indígena habían depositado su confianza en la consulta, ya que permitiría que las nuevas generaciones mapuche y chilenas tuvieran la oportunidad, que las otras no tuvieron, de aprender la lengua indígena a través de la escuela. La población mapuche está distribuida a lo largo del país y las únicas regiones donde las escuelas tienen sobre 20% de niños indígenas en salas son la VIII, IX y X. Según la decisión gubernamental, solo se atenderá parcialmente a tres regiones de las quince existentes; incluso queda fuera la región Metropolitana, que se caracteriza por tener una población indígena alta, pero no cumple el requisito del 20%.

III. ESTRATEGIAS DE LOS PUEBLOS PARA DAR CONTINUIDAD A SU CULTURA Y LENGUA

1. La escritura

El poeta y escritor maya Enrique Sam Colop, autor de *Popol Vuh, escritura poética*, en su columna Uchaxik, en Prensa Libre, un diario de alta circulación en Guatemala, el año 2010 se preguntaba: ¿somos los pueblos indígenas sociedades ágrafas? Su respuesta fue evidente:

“Los orígenes de la literatura maya, como se ha dicho, pueden trazarse al año 400 antes de la Era Común, y esto se documenta e ilustra ampliamente en el libro 2000 años de literatura maya, Dennis Tedlock”.

(Sam, Uchaxik.org)

Solo la colonización puede negar al pueblo maya su cultura gráfica contenida en uno de sus libros más importantes, como es el Popol Vuh, que aunque no desarrolló la escritura alfabética, registró la historia de la creación de una civilización antigua mediante códices. La colonización no solo fue militar y de exterminio físico de los pueblos, sino que también ocurrió en el plano ideológico, cultural, religioso, filosófico. Cuando se dice que los pueblos indígenas son ágrafos no se les está reconociendo la capacidad de producción simbólica del conocimiento y esa es otra de las grandes falacias del colonialismo. Los pueblos indígenas maya, náhuatl, inca y otros tienen registros simbólicos, códices, petroglifos, pinturas rupestres, leen símbolos. No es cierto que sean ágrafos, pues la mayoría de ellos representó la realidad a través de símbolos en diferentes formatos; la escritura no es solo alfabética. Los indígenas han dejado pinturas, tallados, máscaras, todos son textos con signos que transmiten ideas, saberes, comunicación, tienen registros expresados en símbolos (Sam, 2010, y Rivera Cusicanqui, 2010).

El pueblo mapuche también tiene su registro gráfico, uno de los más importantes es el Kulxug, con el que se representa el *Wajonmapu*, el pluriverso mapuche compuesto por cuatro tierras: el *Wenumapu*, “tierra del cielo”; *Raginwenumapu*, “tierra intermedia”; *Naqmapu*, “tierra de abajo”; y *Mincemapu*, “tierra subterránea”. Su figura muestra las cuatro familias primigenias, los cuatro vientos, el mundo de las estrellas, y el relato que posee se enriquece con el saber espiritual de cada *maci* o persona medicinal, quien por sueño conoce los colores que debe usar según sea el espíritu de la naturaleza que posea. Hay otros registros y representaciones de ideas y mundos en los tejidos, la cerámica y la platería, entre otros materiales, y todo da cuenta de una riqueza textual importante.

La escritura alfabética en lengua mapuche se adoptó tempranamente en el siglo XIX. Dos décadas después de la ocupación militar de La Araucanía (1883), cuando los mapuche habían perdido la libertad, el profesor mapuche Manuel Manquilef publicó dos obras: *Comentarios del Pueblo Araucano* (1911) y *Comentarios del Pueblo Araucano: la faz social* (1914). Ambas son obras bilingües en las que él fue su propio traductor. De manera previa a esta obra, Manquilef trabajó con Tomás Guevara para dos obras: *Psicología Araucana* y *Folklore Chileno*. Aunque Manquilef era el conocedor de su lengua, en el trabajo de colaboración con Guevara figura como un servidor por el manejo de las dos lenguas, como lo señala Guevara en el prólogo. Manquilef es reconocido por las nuevas generaciones como el padre de la literatura mapuche (Huenun, 2007). Su escritura marca un hito que retomarían más tarde decenas de escritores y poetas mapuche adscritos a la oralitura.

Según Chihuailaf, la escritura mapuche adscribe a la corriente de la oralitura. El poeta expone el concepto por primera vez en el Primer Taller de Escritores en Lenguas Indígenas que se celebró en Tlaxcala (México) del 6 al 9 de diciembre de 1995. Chihuailaf señala que la escritura es un recurso que permite que la lengua perdure en el tiempo, es una herramienta de modernización y una manifestación de la época en que nos ha tocado vivir. También es una estrategia comparable con el uso del caballo. *Lefxaru*⁴ (“Lautaro”) le dio sentido mapuche al caballo y del mismo modo hoy los mapuche le dan sentido a la escritura:

“Lautaro tomó esa máquina que era el caballo, pero a su ritmo y forma, y logró cambiar la historia de un pueblo”.

(Chihuailaf, letras.mysite.com)

Pese a los años y a la importancia que el concepto tiene entre los indígenas, dado que representa una corriente literaria, la palabra oralitura sigue siendo un neologismo todavía no reconocido por la RAE a pesar de que el concepto ha recorrido varios continentes, se inició en Senegal, ha llegado a México, Chile y Colombia. La oralitura no se separa de la larga tradición narrativa oral de los pueblos y asume la escritura como una estrategia o herramienta para movilizar el arte narrativo. En ese sentido, constituye una estética al igual que la literatura. El poeta y escritor colombiano Miguel Rocha Vivas considera que es de mayor riqueza al permitir “vinculaciones

4. *Lefxaru*, conocido como Lautaro, fue un líder mapuche de la época de la conquista española. Estratega de guerra, aprendió a usar el caballo estando cautivo en manos de los españoles. Ya joven se escapa y se une a su pueblo en la defensa del territorio, usando el caballo para este fin.

textuales entre propuestas orales, fonético literarias y gráficas ideosimbólicas”, por lo que propone el concepto alternativo a “oralitura” de “textualidad oralitegráfica” (2016, 12).

Los poetas y escritores mapuche son alrededor de doscientos, entre ellos también hay cantores, varios destacados como Elicura Chihuailaf, Graciela Huinao, María Teresa Panchillo, Jaime Huenun, Maribel Mora, David Aníñir, entre otros. Hasta la fecha se han publicado diferentes antologías de poetas, tales como *Veinte poetas mapuche contemporáneos* (Huenun y Cifuentes, 2003) y *Antología poética de mujeres mapuche siglo XX y XXI* (Mora y Moraga, 2011).

La oralitura mapuche está escrita en verso o prosa. También se caracteriza por el doble registro o presentación del texto en dos columnas, una en mapuzugun y la otra en castellano, modalidad que no corresponde a una traducción literal de una lengua a otra, sino más bien a una interpretación. El doble registro, según los estudios, conlleva una necesidad de la auto-representación (Mallon, 2010; Ramay y Loncon, 2016) para lo cual no es suficiente una sola lengua, un solo código. Esta forma la inició Manquilef (1911, 1914) y posteriormente lo siguió Sebastián Queupul (1958-1973) en poemas como *El arado de palo*. Hoy, muchos poetas mapuche siguen esta corriente, entre ellos Leonel Lienlaf (1989) y Jaime Huenun (2003).

La poesía mapuche se diferencia de la poesía etno-cultural porque no solo descansa en la cultura tradicional, sino que además manifiesta una voluntad literaria, un sentido vivo de los sujetos más allá de lo cultural, no desligado de la problemática del contacto y de continuación del pueblo mapuche (Sancho, 2009). Jaime Huenun, poeta mapuche wijice, habla de este contacto presentando una poesía mestiza, fronteriza y compleja, habla de visiones de mundos distintos, de la tradición y el cambio, evocando la memoria de su pueblo⁵. En síntesis, la poesía mapuche y los discursos de la tradición oral son otras formas de resistencia cultural presentes en la actualidad, como dice Gladys Tzul, socióloga maya: “La historia oral nos ha permitido ser” (Tzul, 2016) y su rol ha sido muy importante en la generación de nuevos estilos y registros innovadores que se desarrollan en el mapudungun actual.

Entre las grandes contribuciones que ha realizado la oralitura mapuche se encuentra el hecho de mantener el uso funcional de la lengua en el ámbito poético y textual en los espacios modernos como lo son los libros, además de ser un vehículo de comunicación cultural que da cuenta del presente y futuro del pueblo mapuche. Del mismo modo, el registro escrito en lengua mapuzugun permite su desarrollo sin estancarse en la oralidad, renovar nuevos estilos, crear nuevas palabras para nuevos contextos, todo lo cual da cuenta de una lengua viva en permanente cambio.

5. http://www.academia.edu/1463403/ENTREVISTA_A_JAIME_HUENUN (Revisado el 29 de agosto de 2016).

2. El mapuzugun como referencia de la diversidad epistémica de una nueva generación

En el proceso de revitalización lingüística, los hablantes de mapuzugun constituyen un segmento de la población que se moviliza para generar nuevos hablantes, nuevos registros, nuevas palabras en el idioma (Mayo y Castillo, 2019), pero, sobre todo, trabajan en la sistematización del conocimiento propio, en el idioma, revelando potencialidades de la cultura antes no conocidas porque se mantenían en el plano de la cultura oral y en códigos intraculturales. Hoy los hablantes del mapuzugun no solo conocen el idioma, sino que manejan perfectamente el castellano, tal cual lo hizo en su tiempo Manuel Manquilef, lo que redundará en fortaleza para sistematizar los saberes.

En los contextos de diversidad lingüística es posible conocer la diversidad epistémica. Los mapuche, desde la cultura propia y a partir del principio cultural basado en el equilibrio del ser humano con la naturaleza, construyen el conocimiento de una manera diferente a la cultura occidental, pese a que tienen incorporado el proceso de construcción del saber científico moderno en base a la observación, la experimentación y la resolución de problemas. Su diferencia radica en diferentes principios que orientan la construcción del conocimiento, entre ellos: a) es colectivo, tiene su base en la familia y comunidad; b) asume que la naturaleza tiene vida por cuanto todo tiene espíritu, tiene gen “espíritu”, otro elemento importante; c) la práctica de la ética de la palabra, el *zugen*, no se puede vulnerar, engañar con la palabra; y d) incorpora el *penma*, “sueño”, como mecanismo de conocimiento espiritual. Solo ejercitando estos pasos se puede formar la persona sabia o *kimce*, en mapuzugun, que se diferencia radicalmente de un científico por su ética frente a la naturaleza, a la vida y a su condición espiritual. Esta particular forma de construir el saber es posible gracias al conocimiento de la lengua, en ella se codifica paso a paso la lógica epistémica descrita. En otras palabras, las culturas originarias entregan lecciones de sabidurías ancestrales que afectan y modifican coordenadas teóricas y epistemológicas de la realidad, como lo indican los teóricos adscritos a las epistemologías del sur (Santos, 2009).

El mapuzugun hace posible la episteme mapuche, su existencia y práctica es un lujo cuando el conocimiento colonial intentó destruirlo todo a través de la ciencia occidental, la religión. El paradigma científico del conocimiento ha sido utilizado sin ninguna ética, en contra del ser humano y de la naturaleza. Ello nos conduce a un mundo de destrucción de la vida en el planeta, sin retorno, que no se detiene con una mejora del modelo de desarrollo porque el modelo sigue siendo el mismo —la naturaleza, un recurso al servicio del hombre—; se requiere un cambio cultural, filosófico y epistémico frente al cual los pueblos indígenas tienen mucho que aportar, fundamentalmente el pueblo mapuche.

A MODO DE CIERRE

Los pueblos indígenas y el mapuche en particular han sido estratégicos para no olvidar, no destruir su visión del desarrollo, la forma de construir el conocimiento. Ni la colonización ni el racismo lo han logrado; la episteme perdura en los que practican la lengua, la cultura. La crisis ambiental, local y planetaria tiene una base común, el desarrollo de una economía basada en la extracción sin límite de los recursos naturales y en la explotación sin límite del ser humano. Este modelo fue desarrollado mediante la homogenización de las culturas, del desarrollo y del mundo, suprimiendo todas las diferencias.

Pero la crisis ha llegado a tal límite que hoy la diversidad importa, las nuevas generaciones se dan cuenta de que hay otras visiones del desarrollo, que no existe un universo absoluto, que la vida depende de pluriversos, mundos conectados, interrelacionados, que no se puede destruir ninguno, porque ello resiente la vida. Este es un pensamiento que los pueblos indígenas han cultivado y defendido, además de practicarlo. Entonces la defensa de la diversidad lingüística cultural no es una lucha solo de los pueblos indígenas, sino de todos los que defienden y defenderán la vida humana y de la naturaleza

El pensamiento indígena ha sido considerado a la vanguardia del pensamiento crítico relacionado con la Tierra y con el territorio (Escobar, 2014:14). La cultura mapuche y su lengua se encuentran amenazadas por el colonialismo y el racismo estructural, sin embargo, no es una cultura estancada; ambas, cultura y lengua, han seguido desarrollándose, la lengua a partir de la apropiación de la escritura, dando como resultado la oralitura. La cultura tampoco se ha quedado en el pasado, se sigue haciendo cultura como cualquier pueblo vivo, y los pueblos tienen derecho a dignificar su pasado, pero en conexión directa con el presente y el futuro. Al parecer, la episteme indígena que tiene como base la relación de equilibrio del ser humano con la naturaleza permite mirar el futuro debido a que la episteme desarrollista con la que se colonizó el mundo está en su crisis más profunda.

REFERENCIAS

- Bengoa, J. (2000). *La emergencia indígena en América Latina* (Vol. 20). Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Centro de Estudios Públicos (2017). Encuesta CEP. *Estudio Nacional de Opinión Pública N° 78*.
- Consulta Indígena. En <https://consultaindigena.mineduc.cl>
- Cumes, A. E. (2012). Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Hojas de Warmi*, 17.
- Chihuailaf, E. (1995). Ini rume ñamvm noel chi llafe. *De sueños azules y contrasueños; Santiago de Chile, Universitaria & Cuarto Propio*.
- _____. [uchile.cl \[en línea\] < http://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/15/vida1c.html >](http://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/15/vida1c.html) [consultado el 1 de septiembre de 2019].
- Día de Muertos. La Jornada, México Distrito Federal, México, 1 de noviembre, 2005. Opinión.
- El Mostrador. Indh y Defensoría de la Niñez interponen querrela por abusos policiales contra adolescente testigo del crimen de Catrillanca [en línea]. El Mostrador, 16 de noviembre, 2018 <<https://m.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/11/16/indh-y-defensoria-de-la-ninez-interponen-querella-por-abusos-policiales-contra-adolescente-testigo-del-crimen-de-camilo-catrillanca/>> [consultado el 1 de septiembre de 2019].
- Ercilla y Zúñiga, A. D. (2002). La Araucana, ed. *Isaías Lerner, Madrid, Cátedra*.
- Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. *Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones Unaula*.
- Frías, D. La inclusión del pueblo mapuche en los programas y textos de estudio de la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, desarrollados por el Ministerio de Educación chileno: 2017. Tesis para optar al grado de magíster. Santiago de Chile. Universidad de Santiago, 2017, p. 174.
- Grillo, R. (2011). El mito de un nombre: Malinche, Malinalli, Malintzin. Mitologías hoy 4 (invierno 2011) 15-26. Universidad de Salerno.
- Gundermann, H., Canihuan, J., Clavería, A. & Faúndez, C. (2009). Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del mapuzugun. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 47(1), 37-60.
- Huenun, J. (Ed.) (2003). *Epu mari ülkatufe ta fachtantü: 20 poetas mapuche contemporáneos*. LOM Ediciones.

- _____ (2007). “Manuel Manquilef González o el milagro de la pluma”. *Ulmapu, Literatura y Arte Indígena*. 2: 15-18.
- Lienlaf, L. (1989). *Se ha despertado el ave de mi corazón*. Editorial Universitaria.
- Loncon, E. (2017). Políticas públicas de lengua y cultura aplicada al mapuzugun. *El pueblo mapuche en el siglo XXI. Propuestas para un nuevo entendimiento entre culturas en Chile*, 275-404.
- Mayo, S. y Castillo, S. (2019). Movimientos autónomos por la lengua mapuche en Wallmapu. En Cárcamo-Huechante, L. (Ed.). *The Languages and Literatures of Abiyala, Lasa Forum*. Boston, Lasa.
- Mallon, F. (2010). La “Doble Columna” y la “Doble Conciencia” en la Obra de Manuel Manquilef. *Revista chilena de antropología*, (21).
- Manquilef, M. (1911, enero). Comentarios del pueblo araucano (La faz social). En *Anales de la Universidad de Chile* (p. 393).
- Martínez, Ch. y Loncon, E. (1998). Bío-Bío Wingkul Pewenche Epew, *Martínez y Loncon, Siedes-Conadi*.
- Consulta Indígena Mineduc [en línea]. <[en línea] <<https://uchaxik.wordpress.com/2010/12/04/literatura-maya-2/>> [consultado el 1 de septiembre de 2019]
- Mora, M. y Moraga, F. (2010). Kümedungun/Kümewirin: Antología poética de mujeres mapuche (siglos XX-XXI). *Santiago de Chile: LOM Ediciones*.
- Ramay, A. y Loncón, E. (2016). Construyendo valor cultural: Gimnasia nacional (1914) de Manuel Manquilef y la Educación Intercultural en Chile. *Alpha (Osorno)*, (42), 273-284.
- Ramírez, N. Mineduc ingresó a la Contraloría decreto para revocar Premio Nacional de Educación a Hugo Montes. [en línea]. 26 de agosto de 2019. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/08/26/959232/Mineduc-ingreso-a-la-Contraloria-decreto-para-revocar-Premio-Nacional-de-Educacion-a-Hugo-Montes.html>> [consultado el 1 de septiembre de 2019].
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). Sociología de la imagen. *Miradas chixi desde la historia andina*.
- Rocha, M. (2016). Mingas de la palabra: Textualidades oralitegráficas y visiones de cabeza en las oralituras y literaturas indígenas contemporáneas.
- Sancho, N. (2009). “El proceso de la memoria como vuelta al origen. Una lectura de *Imágenes del rito* de César Millahueique”. Congreso Internacional de Poesía

Chilena “Chile mira a sus poetas”. *Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.*

Schmelkes, S. (2002, octubre). La enseñanza de la lectura y la escritura en contextos multiculturales. En *Trabajo presentado en el VII Congreso latinoamericano para el desarrollo de la lectura y la escritura.*

Tzul Tzul, G. (2016). Sistemas de gobierno comunal indígena. *Guatemala, Editorial Maya Wuj.*

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social.* Siglo XXI.

SAM, C. Uchaxik [en línea]. < <https://uchaxik.wordpress.com/2010/12/04/literatura-maya-2/>> [consultado el 1 de septiembre de 2019].

Zúñiga, F. & Olate, A. (2017). El estado de la lengua mapuche, diez años después. *El pueblo mapuche en el siglo XXI*, 343-374.